

14.2.1: Aplica a alguno de los pasajes siguientes los cuatro pasos del recorrido

interpretativo que hemos explicado e ilustrado en este capítulo:

- Romanos 8:26–27

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Más el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” Romanos 8:26-27 RVR1960

Paso 1: Entender el texto en su contexto original. ¿Qué significó este pasaje para los receptores bíblicos?

La ciudad de Roma surgió de los asentamientos de tribus latinas entre el río Tiber y la Vía Salaria. Se cree que fue fundada por Rómulo en el 753 a. C. Además, era la capital del Imperio, la residencial del Emperador y alrededor de ella giraba la vida política, social y económica de las demás ciudades. Roma tenía una red de carreteras que unía las regiones más distantes. Además, tenía el puerto de Ostia, que se encargaba del transporte y el comercio marítimo. Otras estructuras importantes eran los teatros, circos, anfiteatros y acueductos. Por lo magnífica de la ciudad, llegaron a divinizarla proponiendo hasta su propio culto. En el siglo III Roma dejó de ser residencia del emperador y luego Constantino dio un golpe al culto del emperador y proclamó al cristianismo religión del Imperio. Lo que fue provocando su decaimiento¹.

Un dato relevante es el número grande de judíos que vivían en la ciudad después de la toma de Jerusalén. Julio Cesar los favoreció de muchas maneras, por lo que habían ganado influencias. Tanto los judíos como su religión tuvieron estado legal en Roma. Según Pérez Millos, cuando Pablo llegó a Roma (año 61) había un gran número de judíos que estaban

¹ Samuel Pérez Millos, *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Romanos* (Barcelona: Editorial CLIE, 2011), 16.

organizados y que invitaron a Pablo a una reunión (Hch. 28:17) donde muchos tuvieron la oportunidad de escuchar el Evangelio de Cristo².

Se cree que la iglesia fue fundada mucho antes de la visita de Pablo por creyentes judíos que al escuchar el Evangelio lo compartieron con otros formando esa comunidad de creyentes. No obstante, no se tiene claro la composición de esta comunidad, si era mayormente gentil o judía, lo más importante es que esta carta va dirigida a todos los creyentes en Cristo. El autor de la carta es Pablo, tanto por evidencias internas como externas. Además, fue escrita desde Corinto entre los años 57 y 58 y va dirigida a los creyentes de la Iglesia en Roma³. Esta carta, diferencias de las otras, hace poca referencia a la iglesia en sí, por lo que posiblemente era la menos conocida por Pablo. Por lo que la carta era un intento por ponerse en contacto con ellos. Además, creyentes como Aquila y Priscila vivían en Roma quienes podían a mantenerlo al corriente de lo que estaba pasando allí. Por lo que él sabía que se estaban generando disensiones entre los judíos creyentes y los gentiles, por lo que la carta procuraba la paz de ambos grupos⁴.

A raíz del decreto de Nerón que revocaba el antiguo decreto de Claudio sobre el destierro de los judíos de Roma, muchos regresaron a esta ciudad. Los creyentes que regresaron se encontraron con una iglesia que era libre de las tradiciones judaicas. Samuel Pérez Millos lo describe de la siguiente manera:

“La iglesia era una comunidad cristiana libre que se enfrentaba al sistema sinagogal de quienes retomaban nuevamente. No debe olvidarse que el celo de muchos judíos, especialmente helenistas, estaba encaminado a recuperar para el judaísmo a los gentiles convertidos a Cristo. Pero, por otro lado, los judíos helenistas convertidos a Cristo, como era el grupo que aparece en la iglesia en Antioquia (Hch. 13:1), enseñaban que la fe en Cristo era suficiente para la justificación, sin observancia de la ley. Con todo, la observancia de la circuncisión era un tema difícilmente superable por los de procedencia judía. Estas posiciones producían, con toda probabilidad, enfrentamientos más o menos intensos entre los dos grupos. Los judíos creyentes

² Pérez Millos, *Comentario exegético: Romanos*, 19.

³ *Ibid.*, 25-30.

⁴ *Ibid.*, 24.

que habían regresado nuevamente a Roma, encontrarían inaceptables las formas libres de los creyentes gentiles, especialmente en lo que representaba una liberalización de los principios legales, que para ellos resultaba escandalosa... La diferencia sustancial entre ambos grupos no era tanto la procedencia, bien sea judía o gentil, de unos y otros, sino que para un judío el hecho de serlo requería una vinculación y aceptación de las prácticas establecidas en la ley. De modo que un judío vivía en la ley, mientras que un gentil vivía sin ley (2: 12). Esto supone que la iglesia en Roma, compuesta por judíos y gentiles, viviera al estilo gentil, es decir, sin la observancia de las costumbres legales. Tal situación suponía un fuerte quebranto a quienes consideraban que era necesario el cumplimiento legal para la práctica de la vida conforme a Dios.”⁵

Por eso, podemos decir que esta epístola tiene como tema central el evangelio de la gracia y el énfasis dado por Pablo de que somos justificados por la fe en Cristo y no por las obras, de tal manera todo ser humano necesita a Cristo para ser salvado y no hay nada que pueda ser por sí mismo para salvarse.⁶

En el capítulo 8 de la carta a los Romanos, Pablo sigue el tema de la vida Santa. En capítulos anteriores aclara verdades sobre lo que es el Evangelio, la necesidad que tenemos de Él y su importancia para la salvación de todo ser humano. Da énfasis en la importancia de que todo ser humano entienda que somos justificados por la fe en Cristo, es en Él que podemos ser salvos. Por lo que la salvación es por la gracia de Dios y no por algo que los seres humanos podamos hacer. En el capítulo 3, Pablo enfatiza que la justicia de Dios ha sido revelada aparte de la ley. MacDonald nos dice en su comentario que por cuanto Dios es santo no tolera el pecado ni lo pasa por alto, por lo que la justicia de Dios exige la muerte del pecado, pero su amor desea la dicha del pecador. Entonces, ¿Cómo Dios puede conectar estas dos características? La contestación es el Evangelio, pues este revela como Dios puede salvar a los pecadores sin dejar de ser justo⁷. El plan de Dios fue expuesto desde su creación y predicho por los profetas. La salvación no se obtiene por la ley, pues ningún ser humano puede ejecutarla, sino que ella nos

⁵ Pérez Millos, *Comentario Exegético: Romanos*, 30.

⁶ Ibid., 27.

⁷ William MacDonald, *Comentario Bíblico del Antiguo y Nuevo Testamento* (Barcelona: Editorial CLIE, 2004), 760-468.

muestra nuestra verdadera naturaleza. Es por la fe en Cristo que nos justifica, sana, salva y santifica. La fe, entonces, no es una obra meritoria en la que el ser humano puede ganar a Dios o la salvación, sino la aceptación de que la salvación de Dios es un don gratuito. Por lo que Pablo añade que esta salvación está dispuesta para todos, en especial, los que creen en Él. Es importante recordar lo que dice Romanos 3:23 que enfatiza la necesidad universal del Evangelio: “todos hemos pecado y todos hemos sido destituidos de la gracia de Dios.”. Por lo que el evangelio es un don inmerecido dado por Dios. Somos justificados porque Cristo tomó nuestro lugar y pagó con su sangre el precio de nuestro pecado. Cuando creemos en Él, nos absuelve de toda culpa y nos reviste de su propia justicia.⁸

En el capítulo 5, Pablo enumera los beneficios del evangelio. Gracias a su justificación, los que hemos creído en Jesús, tenemos paz con Dios, somos tratados como hijos, tenemos Esperanza y nuestro gozo va más allá de las aflicciones, pues estas producen en el creyente firmeza y carácter aprobado. Además, estamos llenos del Espíritu Santo, quien nos consuela y nos asegura que Él nos cuidara hasta llevarnos a nuestro hogar celestial.⁹

Desde el capítulo 6 de la carta, Pablo nos explica como el Evangelio nos lleva a vivir una vida santa. McDonald argumenta que la gracia de Dios nos pone en la posición correcta y luego nos enseña a andar por ella. Por lo que hemos muerto al pecado y resucitado en Él para una nueva vida. Es gracias a esta mente renovada que podemos seguir la ley de Dios. En el capítulo 8, Pablo contesta la pregunta; ¿Cómo es que el ser humano puede ser capacitado para vivir una vida santa? Ciertamente, solos no podemos, pues somos débiles, tenemos una vieja naturaleza pecaminosa y es solo a través del Espíritu Santo que podremos tener victoria.¹⁰

⁸ Ibíd.

⁹ Ibíd.

¹⁰ MacDonald, *Comentario bíblico del Antiguo y Nuevo Testamento*, 769-772.

El versículo 2 nos aclara que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. El creyente no anda conforme a la carne sino conforme al Espíritu, siendo capacitado para amar a Dios y a los demás. Los que viven conforme al Espíritu viven para las cosas eternas y su mentalidad es la vida y la paz, mientras los que viven conforme a la carne lo hacen para complacer sus deseos, por lo que su fin es la muerte.

El Espíritu Santo testifica en el creyente que es un hijo de Dios y miembros de su familia. Esto no quiere decir que no sufriremos, sino que estas tribulaciones son leves para la gloria que nos espera al estar con Cristo. Por eso, toda la naturaleza y aún nosotros gemimos a causa de nuestro creador. El Espíritu Santo también nos recuerda esta gloriosa esperanza, que en los postreros días nuestra redención será completa. Mientras tanto la aguardamos firmes y con paciencia, siendo sustentados y capacitados por el Espíritu.

Paso 2: Medir la anchura del río a cruzar. ¿Cuáles son las diferencias entre los receptores bíblicos y nosotros?

1. Semejanzas

- a. Existen divisiones dentro de la Iglesia que muchas son por causas doctrinales.
- b. Muchas personas se les hace difícil creer que somos justificados por la fe en Cristo, que solo Él es el camino y que no hay nada que podamos hacer para acercarnos a Dios solo aceptar a Jesús como nuestro Señor y Salvador. La salvación no es por obra sino por la fe en Cristo.
- c. El Evangelio sigue teniendo el mismo poder para salvar al ser humano y para vivir una vida que agrada a Dios.

d. Tanto la iglesia de Roma como la iglesia actual estamos en el Nuevo Pacto.

e. Hoy en muchas iglesias hay diferencias raciales, culturales y conceptuales que pueden causar divisiones por lo que debemos recordar que es lo que nos une.

2. Diferencias

a. Probablemente en nuestras iglesias no se levanten problemáticas con las tradiciones judaicas, no obstante se levantan temas de discusión sobre distintos puntos que nos afectan como comunidad de fe y que debemos discutir guiados por el Espíritu Santo y tomando en cuenta la verdad del Evangelio de Cristo.

Paso 3: Cruzar el puente de los principios. ¿Cuáles son los principios teológicos que subyacen en este texto?

1. El creyente aguarda en la promesa de Dios que un día será liberador completamente del pecado, del sufrimiento, de la enfermedad y de la muerte.
2. En la espera el Espíritu Santo nos sustenta aún en medio de nuestra debilidad.
3. Existen dos naturalezas en el creyente, la naturaleza pecaminosa y la nueva naturaleza dominada por el Espíritu, esta última es la que debe dominar nuestra vida pero debemos reconocer que solos no podemos necesitamos al Espíritu Santo.
4. El Espíritu Santo intercede por nosotros y nos ayuda en medio de nuestras oraciones, pues en muchas ocasiones no sabemos pedir.
5. Las oraciones del Espíritu Santo son siempre conforme a la voluntad de Dios y operan para nuestro bien.

Paso 4: Entender el texto en nuestro contexto. ¿Cómo deberían los cristianos de hoy aplicar a sus vidas estos principios teológicos?

Muchas veces al pensar en Romanos la frase que viene a nuestra mente es la “justificación por la fe” y aunque esta significa mucho para el creyente, el apóstol Pablo nos recuerda que la obra de justificación y salvación no ha terminado solo con la confesión de Jesucristo como nuestro Salvador y Señor, sino que justamente comienza en este punto. Gracias a la obra redentora de Cristo, los que hemos creído somos salvos, pero también estamos siendo salvados. Lo que nos recuerda que esto no es un acto meritorio, sino que es precisamente algo que no merecemos, sin embargo, Dios nos lo ha dado por su infinita gracia. La debilidad de la cual habla Pablo, enfatiza nuestra necesidad de Dios a cada instante y nuestra insuficiencia aun para dirigirnos a Él de manera correcta. Sin embargo, Dios nos ha dejado a su Espíritu Santo, quien nos sustenta, ora por nosotros con gemidos indecibles, nos consuela y lleva a cabo una obra de regeneración en nosotros. El Espíritu Santo nos ayuda a aguardar con esperanza su futura y completa redención. Pero, mientras estamos en esta tierra, nos permite, aun en medio de las dificultades, permanecer firmes porque como dice el verso que sigue, “Dios está haciendo que todo coopere para bien para aquellos que le aman.”¹¹

Aun en medio de las desilusiones, frustraciones, enfermedad, desolación, tristeza, dolor que este mundo puede traer, Dios está haciendo que todo obre para bien, para que en nosotros se refleje aún más la imagen de Cristo. En el camino, no nos ha dejado solos, el Espíritu Santo está en nosotros y con nosotros para que su plan pueda ser completado en nuestras vidas y como comunidad de fe.

¹¹ Romanos 8:28 (RVR 1960)

Cuantas veces nos hemos acercado altar pensando por una gran dificultad y ni siquiera encontramos las palabras para hablar con Dios. Solo nos arrodillamos y gemimos delante de Él, porque sabemos que aun en medio de nuestro dolor y silencio, Dios nos escucha. Pasamos horas largas en silencio y cuando volvemos a incorporarnos para seguir con nuestras tareas nos sentimos más livianos y tenemos la certeza de que Dios nos ha escuchado y actuará a nuestro favor. Es aquí donde vemos reflejado este versículo. El Espíritu Santo ha orado por nosotros, y en el proceso ha hecho que nuestra confianza en Dios aumente, sabiendo que en medio de la prueba, Él nos mantendría firmes y que tenemos esperanza de que siempre actuara a nuestro favor aunque nosotros no entendamos.

Por eso al final de este capítulo, Pablo nos recuerda que cada evento que sucede en nuestra vida nos une más al amor de Cristo y que es por El que somos más que vencedores. Es gracias a su amor que somos sustentados, regenerados y tenemos una esperanza viva que no avergüenza si nos que nos mueve a compartir con otros este evangelio que es poder de Dios para todo aquel que cree.

Referencias:

Duvall, J. Scott y Hays, J. Daniel. *Hermenéutica, entendiendo la Biblia*. Grand Rapids: Editorial CLIE, 2001

MacDonald, William. *Comentario Bíblico del Antiguo y Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial CLIE, 2004.

Pérez Millos, Samuel. *Comentario Exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Romanos*. Barcelona: Editorial CLIE, 2011.

Rosalba Vélez Pizarro

4 de agosto de 2022

STPR- Clase Exégesis Bíblica

Prof. Daniel Villa